AVANZA
LABORATORIO DE IDEAS DE PROGRESO

Nota editorial

Hacia las nuevas reglas del orden mundial

Nota editorial

HACIA LAS NUEVAS REGLAS DEL ORDEN MUNDIAL

Al abordar el tema de la injerencia de los EE.UU. en Venezuela, viene a la mente el libro de H.G. Wells (1933), « La forma de las cosas por venir» (The Shape of Things to Come)**,** una obra seminal y profética de historia ficticia que explora grandes temas como la evolución social, la guerra y la gobernanza global escrito en 1933 y dirigido a un mundo futuro de 2106.

Porque el acto del secuestro de un presidente de un país (por muy aislado e ilegítimo que éste sea) y su puesta a disposición de un tribunal en Nueva York para ser juzgado como narcoterrorista, y la conclusión explícitamente anunciada por Trump "ahora mando yo en Venezuela" es el ejemplo que nos ayuda a entrever las reglas del nuevo orden mundial ahora más claramente revelado: es la ilustración inequívoca de la forma que asume el mundo, impuesta en apenas un año por el gobierno de los EE.UU liderado por un Presidente que exhibe sin rubor su forma de liderazgo y de gobierno, un autoritarismo (transaccional[1]) en estado puro.

Hemos dicho en bastantes ocasiones desde estas páginas, desde mediados del 2024, que no estamos ante una era de cambios, sino ante un cambio de era. Lo ocurrido con la intervención de EE.UU. en Venezuela marca en el orden internacional con mayor precisión que cualquier otra fecha **el primer capítulo de esa nueva era.**

A día de hoy, **el mundo se dirige a su fragmentación en zonas de influencia**, repartidas, por el momento, entre los EE.UU. de Trump, la China de Xi y, como un poderoso actor secundario y subrogado, la Rusia de Putin, que más que mirar al futuro quiere detener y revertir el colapso del viejo imperio ruso. La fragmentación del mundo en zonas de influencia apenas acaba de empezar y tendrá sin duda variaciones, alteraciones y no pocos sobresaltos en el futuro, por lo que quizás tiene interés intentar avanzar y apuntar algunos aspectos que van emergiendo en este reparto del mundo:

a) En la construcción de zonas de influencia, ninguno de sus jefes de filas tiene como **punto de partida que presida esa construcción** los valores y procedimientos democráticos, el respeto por los Derechos Humanos, o, claramente en el caso de Trump y Putin, el respeto por el derecho internacional.

---

[1] Es aún temprano para definir la transformación política de los EE.UU. en un régimen neofascista, porque aunque rasgos como la demolición desde dentro de su régimen democrático, el aumento de la represión de una fuerza de choque casi paramilitar contra el enemigo, los inmigrantes, y el expansionismo de ese país apunten en esa dirección. Pero la historia, aunque pueda rimar, nunca se repite. Por ello, resulta conveniente usar un término más provisional y descriptivo como el **autoritarismo transaccional**. Se refiere a un tipo de régimen político en el que el poder se ejerce de manera autoritaria, donde su legitimidad o funcionamiento se basa en un sistema de **recompensas y castigos (transacciones)** en lugar de una ideología sólida o el consenso popular basado en instituciones democráticas. En la política, se ha utilizado para describir regímenes donde, a diferencia de las dictaduras tradicionales que se basan en el poder militar, el líder mantiene el control mediante la manipulación de las reglas de juego y la creación de dependencias económicas y políticas, vaciando desde dentro los poderes democráticos pero permitiendo elecciones controladas u otras instituciones superficialmente democráticas. De este modo el autoritarismo transaccional se sitúa próximo al llamado **autoritarismo competitivo**, en el que se permiten elecciones pero todo el aparato del estado se dirige a hacer infructuosas las posibilidades de triunfo de la oposición política.

b) Las reglas de convivencia construidas a lo largo del siglo XX y plasmadas en la carta de Naciones Unidas y el derecho internacional basado en normas, aceptadas por la Humanidad como lección aprendida de tantas muertes y guerras, **están siendo borradas y sustituidas por diversas formas de intervenc*i*ón (Ruth Ferrero** en uno de los artículos publicados junto a esta reflexión**)** que van desde las vías políticas y diplomáticas, pasando por la presión económica como arma de sumisión y, allí donde estas presiones no funcionen, entonces, como en el caso de Venezuela o como se ha apuntado explícitamente por los EE.UU. en el caso de su amenaza de anexión de Groenlandia, **el uso de la fuerza directa**.

c) Hay un cierto **acuerdo implícito de "laissez faire, laisser passer"**, respecto a este nuevo orden entre los jefes de fila, de modo que no se oponen con contundencia y efectividad frente a sus respectivos desmanes en la construcción de sus respectivas áreas de influencia vulnerando el derecho internacional, el humanitario y el respeto a la soberanía de las naciones.

e) Pero ese acuerdo implícito respecto al borrado de las reglas de convivencia y el derecho internacional **termina cuando emerge el conflicto respecto a la delimitación de sus respectivas zonas de influencia.** Por ello, los conflictos constantes, pequeños o a gran escala entre los EE.UU. con China podrían ser un desastroso desarrollo natural de este nuevo reparto del mundo.

¿Cómo queda Europa en esta nueva geometría?

Cierto que, por el momento, **la Comisión Europea ha elegido la sumisión**, ante la presión creciente de Trump, que exige que Europa se sitúe como una potencia de tercera categoría como un peso muerto incapaz de lograr su autonomía en este nuevo reparto. Y cierto es también que las fuerzas de la derecha ultra en las instituciones europeas debilitan las respuestas unánimes frente a esta nueva situación.

Pero no es menos cierto, **y esto es importante de señalar frente a tanto europesimismo**, que Europa no parece dispuesta a colaborar **linealmente** en esos designios. El ejemplo más reciente es la declaración de 26 miembros de la UE clamando por el respeto a la soberanía de las naciones frente a injerencias externas, que sin nombrar a los EE.UU. no reconoce legitimidad a su actuación en Venezuela. O más recientemente, la declaración de la "coalición de voluntarios"que niega con firmeza toda legitimidad a la amenaza de los EE.UU. de anexión de Groenlandia.

Pero sobre todo, y a pesar de las dificultades, **si existe una región en el mundo que se pueda oponer a los pilares en los que se está asentando este nuevo (des)orden mundial, esa es Europa**. En el último análisis, la mayoría de los países europeos **no son democracias liberales**, sino que desde hace 80 años han ido erigiendo **democracias sociales**. El modo de vida europeo, construido desde la segunda guerra mundial, tiene un poso medular de funcionamiento democrático, de justicia social, de derechos políticos y sociales firmemente enraizados **en la vida diaria del ciudadano europeo**. No va a ser fácil ni para los EE.UU. ni para las fuerzas ultras populistas europeas, desmantelar este poso histórico asentado durante generaciones, que vive y trabaja en un mundo de derechos sociales y políticos en el plano

doméstico, y que ha sido motor en la creación de un comercio abierto basado en reglas y un derecho internacional dirigido a la convivencia pacífica entre los pueblos. Hoy, sin ir más lejos, frente al arma arancelaria de Trump, **Europa negocia con Mercosur** la creación del mayor mercado mundial basado en la complementariedad y en el beneficio para 700 millones de ciudadanos a ambas orillas del Atlántico Y en este proceso, complejo e inconcluso, y en este proceso, complejo e inconcluso, España se está configurando como un motor central del futuro de Europa, liderada por Pedro Sánchez y su gobierno, que están pasando a ser un referente para el futuro de nuestro continente y su papel en el concierto global.

En AVANZA tenemos la sana obsesión de escrutar los destinos de Europa, convencidos de que en este nuevo orden mundial, Europa es **un factor clave para restituir equilibrio, reglas de convivencia global y democracia**. Las grandes batallas respecto al nuevo orden mundial están aún por ser escritas, y Europa debe contribuir a escribirlas.

Ya son dos los Informes que, en un año de vida, hemos publicado sobre el tema, Europa ante el Espejo y Europa 360º.

En esta ocasión presentamos tres reflexiones en torno a Europa en la actual coyuntura. Por una parte respecto al obstáculo central para su soberanía,- su defensa y seguridad, escrito por Ana Botella Gómez, colaboradora de AVANZA; Mario Pezzini escribe sobre otro elemento central para Europa, la construcción de sus alianzas estratégicas con el Sur Global; y Ruth Ferrero resitúa en el plano geoestratégico a nuestro continente.

Gracias por leernos.